



Santiago 10 de agosto de 2020

Estimado hermano diácono:

Este día de san Lorenzo celebramos al patrono de los diáconos y, por ello, celebramos tu ministerio diaconal. Te saludo hoy de modo particular a ti y a tu familia, que también participa de tu servicio como diácono de la Iglesia.

El Señor te regaló la hermosa vocación del «servicio» en el ámbito de la dirección pastoral de comunidades, de la liturgia y de la caridad, tres ámbitos imprescindibles para vivir nuestra fe de discípulos misioneros de Jesús, particularmente en este tiempo difícil de pandemia.

El «servicio», porque es la vocación propia del diácono, no puede ser una imposición. Tiene que nacer «de dentro» de uno, como don confirmado con la ordenación diaconal. Así, «servir» se vuelve tarea específica de los diáconos cuando colabora en el caminar de las comunidades, cuando celebra con ellas los misterios de la fe y cuando atiende con cuidado preferente a los que quedan marginados por la sociedad. El gran servidor del Padre es Jesucristo a quien tenemos que imitar.

Aprovecho esta celebración litúrgica de san Lorenzo, tú día, para agradecerte de corazón tu labor en el Obispado Castrense en favor de militares, carabineros y sus familias.

Que el Señor te colme de bendiciones junto a los tuyos y te siga regalando la alegría de «ser servidor» en su Iglesia.

Un abrazo fraterno, extensivo a los tuyos.



+ *Silva R.*

+ **Santiago Silva Retamales**
Obispo Castrense de Chile